



Ariel Dorfman, ayer, ante actores y estudiantes de Teatro

"La recepción que hoy me

A.M.R.
SANTIAGO

La única razón por la que hoy me reciben así en Chile es el snobismo absoluto que impera en todas las clases sociales".

La frase fue pronunciada finalmente la tarde de ayer por el escritor Ariel Dorfman ante un grupo de artistas y estudiantes de Teatro, reunidos en la Sala Agustín Siré para comentar lo que fue el paso por la cartelera chilena de *La muerte y la doncella*, cuyo derrotero internacional ya es bien conocido.

La sensación generalizada en ese medio -y que Dorfman no desmintió- es que la publicidad chilena para el autor ha mejorado considerablemente a raíz de su éxito en el extranjero.

"La obra que hoy elogian es exactamente la misma que presentamos en marzo de 1991", dijo el autor. "Sería un masoquista si lamentara lo bien que me reciben, pero ciertamente me causa sospechas", agregó Dorfman, que vino a Chile a presentar su última novela, *Końfidenz*, de la que espera, según dijo, "un juicio que no sea complaciente con el reconocimiento que se me ha dado en el exterior".

Durante la jornada, el escritor destacó que la puesta en escena de *La muerte y la doncella* en Chile, a cargo de Ana Reeves y con la actuación de María Elena Duvauchelle, Hugo Medina y Tito Bustamante, estrenada a tres días de que fueran dados a conocer los contenidos del Informe Rettig y que subsistió dos meses en

cartelera, fue producto de un trabajo en que estuvo directamente involucrado. "Lo cierto -añadió- es que no tuvo el impacto social que yo le había pronosticado".

-Yo soy muy bueno para los pronósticos de mi obra, pero muy malo para los de mi vida. Pensaba que en un país, con un enorme cúmulo de dolor, la Comisión Rettig era un paso absolutamente indispensable, pero incompleto, en vista que había muchas otras cosas que quedaban por allí. Y dije 'he aquí esta obra que ayuda a hablar de estas cosas', con la idea de que si nos pasó lo que nos pasó no fue por casualidad. Ese fue mi pronóstico. Muy ingenio por lo que veo. La

discusión nacional no se dio, o se dio de una forma extraordinariamente parcial. No hubo una política del gobierno que lo permitiera. Yo no estoy condenando absolutamente a nadie, las personas hacen lo que pueden hacer y nosotros terminamos mereciendo el país que tenemos. Pero a mí me pareció que era necesario hacer una discusión muy a fondo de estos problemas para que no se septicieran.

Una de las cosas importantes que un artista puede hacer, dice: "Transgredir constantemente las formas de pensar, hablar, sexualizar e interrelacionarse. Romper el pasado una y otra vez y es lo que voy a seguir haciendo".

¿QUE NO ES REALISTA?

Una de las ideas que Dorfman ha afirmado acerca de su obra, particularmente durante esta visita a Chile, es que ella no está atrapada en la contingencia sino que tiene una lectura mucho más amplia fuera de ella. No es, en este sentido, una obra realista.

A propósito de esta idea, y para ahondar en los temas propiamente teatrales, el actor Julio Jung intervino así:

-Quisiera aclarar cierta cosa que dijiste sobre el realismo, porque en este país todavía no podemos hablar bien a raíz de que las palabras son en blanco o negro. Como estamos en una Escuela de Teatro es impor-

La prensa y la versión chilena

• "En la estructura del drama diseñada por Dorfman hay desequilibrios aberrantes. (...) *La muerte y la doncella* en vez de hacernos reflexionar en torno a la reconciliación, nos traslada al problema de la verosimilitud. Un hecho que sabemos real, testimoniado por muchas voces, aquí se presenta con decorados y excusas que no corresponden a una obra artística. Parece insólito, pero una situación en extremo delicada, ha sido convertida en un absurdo..."

Carola Oyarzún. *El Mercurio*, lunes 15 de abril de 1991.

• "Se trata de una obra polémica esta, más por su actualidad que por su teatralidad. (...) El mérito del espectáculo -más que su vuelo teatral- es la oportunidad de ilustrar, y encarnar en un trío de almas vivientes, y sufrientes, los cientos de hojas, palabras y voces anónimas y testimonios que a partir del lunes 4 de marzo se incorporaron a la dramática realidad de este país".

Luisa Ulisurri. *La Epoca*, 7 de marzo de 1991.

• "El problema de esta obra es que semejar-

te idea exige una habilidad dramática que está muy lejos de los recursos del novelista y ensayista Ariel Dorfman. (...) En el texto además predomina una intencionalidad ética como si la pieza pudiera condensar esa vivencia y estimular una reflexión moral tanto más que lo que estamos leyendo hoy en los diarios".

Pedro Labra. *Cosas*, 9 de marzo de 1991.

• "Un gran defecto de la obra es ser terriblemente discursiva. Al comienzo pasan por lo menos quince minutos sin que se sepa dónde quiere ir (...). La obra es externa. Sin que se sienta una vigencia o compromiso personal, más allá del terreno de la elucubración intelectual".

Hans Erhmann. *Ercilla*, marzo 1991.

• "Su realismo está, para mi modesto gusto, fracturado de concesiones a un guión que sigue hacia adelante de cualquier modo (...). Comprendo que en Chile el texto fracasase rotundamente. La mirada acerca de la tortura, el debate justicia-venganza (...) de la obra no alcanza la ambigüedad que ya tenía en el Chile en que Dorfman estrenó la pieza".

Marco Antonio de la Parra. *La Segunda*, Lunes 11 de marzo 1992.

"La recepción que hoy me dan en Chile reflejan un total snobismo" [artículo] A. M. R.

AUTORÍA

Risco Neira, Ana María, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La recepción que hoy me dan en Chile reflejan un total snobismo" [artículo] A. M. R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile